

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULAD DE CIENCIAS FILOSÓFICO TEOLÓGICAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**“VOLTAIRE CONTRA DESCARTES: UNA APROXIMACIÓN AL  
PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE VOLTAIRE A PARTIR DE SUS  
CRÍTICAS A DESCARTES.”**

**por**

**CUEVA CARRERA FRANCISCO XAVIER  
DIRECTOR: ALFONSO MONTALVO**

**QUITO – 2014**

## ABSTRACT

Esta disertación aborda las críticas de Voltaire al pensamiento filosófico de Descartes, para posteriormente alcanzar una aproximación al pensamiento filosófico de Voltaire. Se abordan las críticas de Voltaire a Descartes tomando en cuenta la influencia de la filosofía inglesa en el estudio del conocimiento humano, aspecto característico en el pensamiento de Voltaire. Las críticas de este autor a las afirmaciones cartesianas, dan cuenta que el método de Descartes no sirve para crear certezas, y mucho menos para descubrir nuevos conocimientos, todo lo que afirmó Descartes ya lo tenía pre concebido desde que empezó a fingir que dudaba, a saber, que Dios existe, que existen las ideas innatas, que el alma es distinta del cuerpo, etc. De esta forma, el *yo pienso* y las pretensiones cartesianas de demostrar la existencia del *yo* o de *Dios*, si bien pueden servir para consolidar ideas que generalmente son la base del razonamiento dentro de disciplinas como la geometría o las matemáticas, que utilizan intuiciones no sensibles, no pueden demostrar la existencia de lo que existe exteriormente.

Voltaire critica el alejamiento de la experimentación en el método de filosofar cartesiano. Descartes se equivocó en todo cuanto afirmó, -Dirá Voltaire- creyó que existían tres elementos no evidentes después de haber dicho que no se debe creer nada, afirmó que la luz no proviene del sol y que se transmite a los ojos en un instante, afirmación cuya falsedad ha sido probada por los experimentos de Roemer, Molineaux y Brandley, y hasta por el simple experimento del prisma.

## ÍNDICE

ABSTRACT.....	ii
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I.....	6
1. Aproximación a la vida de Voltaire.....	6
1.1. De Arouet a Voltaire .....	6
1.2. Voltaire en Inglaterra: De poeta a filósofo.....	8
1.3. Voltaire regresa a Francia: El filósofo proscrito.....	11
CAPÍTULO II.....	14
2. Filosofía cartesiana.....	14
2.1. Sobre la duda metódica cartesiana.....	14
2.2. Sobre el fin de la duda cartesiana.....	17
2.3. Filosofía Primera cartesiana.....	20
CAPÍTULO III.....	23
3. Influencia inglesa en Voltaire.....	23
3.1. El cambio en el método de la filosofía: Bacon.....	23
3.2. Sobre cómo conocemos: Locke.....	26

CAPÍTULO IV.....	30
4. Voltaire contra Descartes.....	30
4.1. Primeras críticas a Descartes.....	30
4.2. Sobre la “novela del Alma” y otras cuestiones.....	33
4.3. Sobre la duda y el alejamiento de la experimentación.....	36
CONCLUSIONES.....	42
BIBLIOGRAFÍA.....	45

## INTRODUCCIÓN

Voltaire es ante todo un gran señor de la inteligencia. Su nombre en uno de mis escritos es un verdadero progreso hacia mí mismo. (Nietzsche, *Ecce Hommo*)

¿Me es necesario saber? Debido a que esta es una obra que trata principalmente de filosofía es válido empezar esta introducción con una interrogante. Para abordar esta pregunta, también es válido partir de los dos clásicos pilares y ejemplos de la filosofía antigua como son Platón y Aristóteles.

Para no resumir todo el pensamiento de Platón y Aristóteles se citará una obra. Platón, por ejemplo, en su diálogo *Teeteto*, aborda la naturaleza innata del saber, Aristóteles con su obra *De Anima*, incursiona en la investigación del conocimiento experimental, aquel conocimiento que llega a nuestro entendimiento a través de los sentidos. Estos dos pensadores abordan la posibilidad del conocimiento a partir de lo que existe y que además es inmutable. Para Platón lo inmutable son las ideas, y para Aristóteles las sustancias.

Pero, ¿se puede afirmar si algo es inmutable o no? Unos años después, pensadores como Pirrón o Sexto Empírico, abordarán el estudio del conocimiento humano hasta llegar a la conclusión de que no se puede afirmar o negar interrogantes como estas, siendo mejor suspender cualquier juicio.

Con la aparición del cristianismo, el estudio del conocimiento se vio influenciado por la figura de la divinidad, de tal suerte que, durante el medioevo, las doctrinas gnoseológicas recogerían el pensamiento clásico y lo incluirán dentro de la fe cristiana revelada, alargando así la discusión entre lo inmutable ideal o sustancial. Por un lado, San Agustín recoge parte del pensamiento de Platón, y Santo Tomás de Aquino hará lo propio con las ideas de Aristóteles, para crear sus propias teorías sobre el saber.

Posteriormente, en el Renacimiento, la discusión gnoseológica se centró, sobre todo, en la búsqueda e implementación de un método que permita el acercamiento a lo existente. A saber, se discutiría si el conocimiento es puramente intelectual o experimental. Durante esta época el estudio del conocimiento se vio afectado por el desarrollo de instrumentos, métodos y herramientas que permitieron un análisis más detallado de los objetos existentes. Empero, detrás del desarrollo de los instrumentos que ayudaron al análisis experimental acerca de lo que existe, y que anteriormente solo era concebido por pura intelección, se continuaba llevando a cabo esta discusión, precisamente, sobre si el conocimiento humano es aprehendido mediante la pura intelección o por la experimentación.

Con el paso de los años y con la perfección de estos instrumentos, métodos y herramientas, mediante la misma experiencia, verbigracia el telescopio, el uso de la experimentación se convertiría en una parte fundamental dentro del método científico, y como tal de la ciencia.

Es posterior a la edad media que se sitúa el contexto de esta disertación, entre los siglos XVII y XVIII. En estos años, el francés René Descartes publica, en 1637, el *Discurso del Método* y en 1641 las *Meditaciones Metafísicas*, obras en las que describe, a su entender, cómo están dispuestas las ideas. En estas obras, Descartes introduce la duda metódica como método racional para obtener conocimiento seguro, afirma que existen ideas innatas y que el conocimiento cierto se lo puede alcanzar con la pura intelección.

Por otra parte, el inglés Francis Bacon escribe el *Novum Organum*, obra publicada en 1620, en la cual describe elocuentemente que son los experimentos los que interpretan y dan forma a los datos de la experiencia sensible, creando así lo que Voltaire denominaría como “filosofía experimental”, que, nacida en Inglaterra, encontrará otros precursores ingleses como John Locke con su *Ensayo sobre el entendimiento humano*; Berkeley y su *Tratado Sobre los Principios del Conocimiento Humano*, David Hume, con su *Tratado de la Naturaleza Humana* y su *Investigación sobre el entendimiento humano*. Todas estas obras encuentran su principal fundamentación en la experiencia sensible.

En medio de este contexto y entre las discusiones sobre si el conocimiento humano para alcanzar certezas necesita puramente de la intelección o si necesita de los datos de la experiencia sensible para moldear las ideas impregnadas en el entendimiento, aparece Voltaire, quien nació en Francia pero en su quehacer filosófico expresa una clara influencia inglesa al momento de abordar lo concerniente al conocimiento humano.

Pero, al analizar el conocimiento humano ¿por qué citar a Voltaire? Y más aún ¿por qué realizar una aproximación al pensamiento de Voltaire a partir de sus críticas a Descartes? Volviendo a la pregunta inicial de si ¿me es necesario saber? la humanidad en general antes de responder a esta pregunta ha intentado responder ¿qué es el saber? y ¿cómo está dispuesto el entendimiento humano? Y dentro de este intento se llegó a afirmar, por un lado, que los seres humanos al momento de nacer ya vienen provistos de ideas (innatas) y por otro lado, que el entendimiento humano es como una hoja en blanco y que las ideas se impregnan a partir de la experiencia sensible.

Si se parte con Voltaire para abordar esta discusión de si el conocimiento es percibido a través de la intuición o de la experiencia, se puede evidenciar que la existencia tanto del *yo* como de *Dios*, que en Descartes se desprenden del innatismo y que surgieron desde el *yo pienso* cartesiano, son inferidas mediatamente de las intuiciones o esencias; empero, la existencia solo puede ser percibida por el entendimiento desde lo sensible –dirá Voltaire. A saber, para que el conocimiento de lo existente sea impregnado en el entendimiento se necesita de una experiencia; aspecto que Descartes desecha.

En este contexto, Voltaire se presenta como un interesante mediador al afirmar que el conocimiento humano tiene tanto de la antorcha de la experiencia como del compás del geómetra. Asimismo analiza lo que está fuera del entendimiento humano, como lo que está dentro de él. De esta forma Voltaire realiza una suerte de síntesis entre el conocimiento que puede ser percibido con la simple intuición y el conocimiento que es aprehendido por la experiencia. Esta síntesis la realiza varios años antes que la síntesis que realiza Kant en su *Crítica de la Razón Pura*.

Voltaire, un hombre prolífico, incursionó en casi todos los campos del obrar humano, empero, no era un hombre de escritos sistemáticos, como es el caso de otros filósofos, verbigracia Kant. Para acercarse al pensamiento de Voltaire, hace falta ir más allá de sus escritos literarios, su poesía, sus epístolas, tratados, etc., es necesario abordar todos sus escritos en general; ya que, detrás de cada palabra plasmada por su pluma, se puede encontrar su pensamiento filosófico, aun cuando aparentemente éste se encuentre oculto tras una obra literaria, como es el caso de sus cuentos, poemas, etc.

Debido a que abordar todas las obras de Voltaire con el fin de aproximarse a su pensamiento sería una tarea muy larga, se propone abordar solamente las críticas que hace al pensamiento filosófico de Descartes. Pero ¿por qué sus críticas a Descartes? Voltaire se dio cuenta en su contexto temporal, que el obrar de un filósofo no podía permitirse seguir creando más pretensiones de “certezas” o continuar con la tarea de definir conceptos esenciales de la filosofía primera, como alma o espíritu.

Roger Bacon ya había expuesto una nueva forma de acercarse al conocimiento humano demostrando que son los experimentos los que interpretan y dan forma a los datos de la experiencia sensible. Y Locke, en el *Ensayo del Entendimiento Humano*, ya había demostrado, a Voltaire, a no afirmar aquello de lo que no se puede hablar y la inexistencia de las ideas innatas. De esta forma, la labor filosófica que emprende Voltaire, se encaminaría a denunciar los errores que impedían el progreso de la razón y de la investigación científica y como tal del conocimiento, que a decir de Voltaire sería filosofía cartesiana.

Se ha hablado profusamente de Voltaire, empero no ha tenido la suerte de ser estudiado en todos sus distintos e importantes aportes a las distintas ramas de la filosofía, como: la moral, la ética, la teoría del conocimiento, la política, la filosofía de la religión, etc. Así como casi nada se ha dicho sobre el Voltaire físico, matemático historiador o geómetra. Como ya se ha mencionado, esto se debe principalmente a la forma en la que Voltaire elocuentemente expone sus propuestas filosóficas. Sin embargo, siempre que se menciona a Voltaire se lo asocia inmediatamente con la enciclopedia, la ilustración o con la corriente filosófica racionalista, de tal suerte que se ha impedido la realización de un mayor estudio a profundidad de su pensamiento. Es por esta razón que en las páginas siguientes se presentan a los distintos autores en sus propias obras evitando cualquier tipo de clasificación tradicional.

Esta disertación aborda las críticas de Voltaire al pensamiento filosófico de Descartes, para posteriormente alcanzar una aproximación al pensamiento filosófico de Voltaire, y tiene entre sus intenciones el incentivar el acercarse a las obras de este autor. Se ha planteado abordar las críticas de Voltaire a Descartes tomando en cuenta un aspecto característico de su labor filosófica; a saber, la influencia de la tradición inglesa en el estudio del conocimiento humano.

A consecuencia de esto, el lector encontrará una aproximación biográfica a la vida de Voltaire, y antes de abordar las críticas a Descartes, se encuentran dos capítulos previos. El primero es una exposición general del pensamiento cartesiano, fundamental para entender qué es lo que critica Voltaire, y el segundo presenta la influencia que los pensadores ingleses tuvieron en el pensamiento filosófico de Voltaire, pretendiendo evidenciar las bases que fundamentan las críticas de Voltaire contra Descartes. Por último se expondrán las críticas al pensamiento cartesiano.

Para concluir y responder a la pregunta planteada al inicio de esta introducción, es válido responder junto con Voltaire que existen cosas que escapan al entendimiento, empero es parte de la naturaleza humana el no dejar de desear el instruirse queriendo saciar aquella curiosidad insaciable. De tal suerte que, quien quiera responder a la interrogante ¿me es necesario saber? Primero considere el tomarse un tiempo para leer a Voltaire.

# CAPÍTULO I

## 1. Aproximación a la vida de Voltaire.

### 1.1. De Arouet a Voltaire

Mientras paseaban juntos hacia una puerta de Babilonia, bajo las palmeras que adornan las orillas del Eúfrates, vieron acercarse a unos hombres armados con sables y con flechas. Eran los sicarios del joven Orcán, sobrino de un Ministro a quien los cortesanos le habían hecho creer que todo le estaba permitido. No tenía ninguno de los encantos, ni las virtudes de Zadig. (Voltaire, *Zadig o el Destino*)<sup>1</sup>.

François-Marie Arouet es bautizado un 21 de noviembre de 1694 en París, Francia<sup>2</sup>, nació del matrimonio entre François Arouet y Marie Marguerited'Aumary, el pequeño François estudió en el colegio de jesuitas “Louis-le-Grand”, entre los años 1704 y 1711. En este periodo, a la edad de once años, escribiría varios poemas y la tragedia *Amulius y Numitor*, esbozando así sus primeros escritos, de los tantos que realizaría en toda su vida. Entre 1711 y 1713 cursó estudios de derecho, estudios que interrumpió para adoptar el cargo de Secretario en la embajada francesa de La Haya - Holanda. En estos años compone la *Oda sobre las desgracias del Tiempo* y empieza a escribir su tragedia *Edipo* que publicará en 1718.

---

<sup>1</sup>Orcán es el nombre de un personaje de la tragedia de Racine, *Boyaceto*, pero verosímilmente Voltaire eligió este nombre por ser un anagrama aproximado de Rohan, Voltaire no dejó pasar ni una sola oportunidad para satirizar a sus detractores en sus escritos.

<sup>2</sup>En uno de sus escritos Voltaire afirma que nació en febrero del mismo año, pero su delicada condición de salud retrasó el bautizo hasta noviembre.

En 1714, el abate de Chateauneuf, padrino suyo, lo introduce en el ambiente libertino parisino de la época; mientras va de castillo en castillo compone versos y empieza a adquirir fama de poeta, dos de estos poemas, “Le Boubier” y “L’Anti-Giton” causarían un gran escándalo por su tono picaresco y atrevido.

En 1716 empieza a escribir su obra *La Henriada* dedicada a Enrique IV, regente francés a quien Voltaire admiraba. Un año después es encarcelado en La Bastilla por unos escritos satíricos sobre los amores incestuosos del Duque de Orleáns, quien asumió la regencia tras la muerte de Luis XIV en 1715. Permanece en este encierro desde mayo de 1717 hasta abril de 1718. A su salida adopta el pseudónimo de Voltaire<sup>3</sup> y presenta en el mismo año la tragedia *Edipo* que sería un éxito.

El primer Voltaire es un hombre apasionado por el arte, la literatura, la poesía; elocuente, ingenioso, que con asombrosa facilidad desprendía frases que encantaban en los salones parisinos, como es de esperarse, esta misma facultad atraería a varios enemigos<sup>4</sup>.

En 1726, Voltaire sale de un teatro parisino; frente a la actriz Adrienne Lecouvreur, el caballero de Rohan, representante de una influyente familia de la época, intentando galantear a la actriz, trata de ridiculizar al poeta Voltaire. Aduciendo que hay que desconfiar de alguien que lleva dos nombres, pregunta: ¿Señor de Voltaire, señor Arouet, cómo os llamáis? Voltaire replica al instante: “Señor, yo estoy comenzando a hacerme un nombre mientras que usted está terminando el suyo, no soy como aquellos que deshonran el nombre que han recibido, immortalizo aquel que he tomado”. Unos días después, varios sirvientes del caballero de Rohan apalean a Voltaire; inmediatamente busca justicia, pero nadie lo escucha, ante la aristocracia de la época parisina un poeta, por excelente que este fuera, tenía la batalla perdida desde un principio.

---

<sup>3</sup> Existen varias teorías sobre el pseudónimo de Voltaire, la más aceptada es que es un acrónimo de Arouet (L) e (J) eune, escribiendo la V en lugar de U y la I en lugar de J, recordando que en latín la J no existía.

<sup>4</sup> Voltaire cosechó varios enemigos a lo largo de su vida; empero, ninguno de ellos escapó de su pluma, jamás dejó pasar la oportunidad para escribir sobre aquellos que se presentaban como sus detractores. Alusiones a éstos se encuentran en sus novelas y cuentos, aquellos personajes “despreciables” para Voltaire son caricaturizados a lo largo de su extensa obra, entre ellos se puede nombrar a: Descartes, Leibniz, Bergier, Bidord, Chadoun, Rohan, Desfontaines, Dupanloup, Lefranc, Maupertuis, Rousseau, Roy, entre otros.

Voltaire jura retar a duelo al Caballero de Rohan, decide tomar clases de esgrima para cumplir su juramento, temiendo el desenlace, el caballero de Rohan usa sus influencias para evitarlo, haciendo encarcelar a Voltaire. De esta forma, el perspicaz poeta se ve por segunda vez en la Bastilla, pero sale de este encierro con la condición de ser exiliado a Inglaterra.

## 1.2. Voltaire en Inglaterra: De poeta a filósofo

Todos los filósofos que se han ocupado del alma humana me parecen ciegos charlatanes que hacen temerarios esfuerzos por persuadirnos de que tienen vista de águila, y veo que hay otros amantes de la filosofía, curiosos y locos, que los creen bajo palabra, imaginándose que de ese modo ven algo. (Voltaire, *Diccionario filosófico*)

Hasta ese entonces, Voltaire era más conocido por los inconvenientes que causaban sus escritos, que por su obra literaria. A la edad de treinta y dos años llega a Inglaterra con el poema épico dedicado a Enrique IV, *La Henriada*, sin conocer el idioma del país, busca un editor para poder publicar su extenso poema; mientras tanto, es acogido en la casa de su amigo Lord Bolingbroke, miembro de una de las familias más ilustres de Inglaterra. Aquí conoce a varios personajes, como Alexander Pope y a Johnatan Swift, entre otros. En Londres, Voltaire puede presenciar las diferencias entre su natal Francia y la ciudad a la cual ha sido exiliado. Estas diferencias las plasmará en su regreso a Francia en una de sus más importantes obras filosóficas las *Cartas Inglesas*, conocida también como *Cartas Filosóficas*.

Un francés que llega a Londres encuentra las cosas muy cambiadas en filosofía, como en todo lo demás. Ha dejado el mundo lleno; se lo encuentra vacío. En París, se ve el universo compuesto de torbellinos de materia sutil<sup>5</sup>; en Londres, no se ve nada de eso. Entre nosotros, es la presión de la luna la que causa el flujo del mar; entre los ingleses, es el mar el que gravita hacia la luna, (...) Entre vosotros, cartesianos, todo sucede por impulso del que nada se comprende; en el Sr. Newton, es por una atracción cuya causa no se conoce mejor. La luz, para un cartesiano, existe en el aire; para un newtoniano, viene del sol.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup>Alusión a la teoría de torbellinos, expuesta por Descartes, que estaba de moda en Francia.

<sup>6</sup> Voltaire, *Cartas filosóficas, Diccionario filosófico, Cuentos*, Madrid, Gredos, 2010, p. 60.

Voltaire frecuenta los castillos ingleses, pero a diferencia de los parisinos, en aquéllos no hay un ambiente libertino, sino más bien un ambiente dedicado a la ciencia y a la reflexión; se va moldeando así el segundo Voltaire, que se encuentra con el *Novum Organum* de Francis Bacon, el *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* de John Locke, y con la obra que tal vez será la más influyente en su vida: *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* de Sir Isaac Newton, a quien admiraría toda su vida; admiración que llevó a Voltaire a difundir el pensamiento de Newton en el continente europeo, enfrentando incluso el ambiente hostil que se manejaba en el siglo XVIII.

El segundo Voltaire se preocupa por la atracción de los cuerpos, se maravilla por la ley de gravitación de Newton, abre los ojos a un nuevo mundo del conocimiento, empieza a estudiar todo cuanto puede de la historia de las ideas, se ve enormemente atraído por las concepciones de Locke, especialmente aquéllas que versan sobre las ideas y el alma, al mismo tiempo se da cuenta de las diferencias entre los postulados filosóficos y metodológicos que se estudiaban en su natal Francia y los postulados ingleses. Las diferencias que encontraría en las mismas, llevaron a Voltaire a la tarea de denunciar los errores que había encontrado en la filosofía cartesiana. En ese entonces, los franceses, bañados por un espíritu de patriotismo, estudiaban la física de Descartes por el simple hecho de ser francés.

Los estudios de Voltaire, en estos años, se encaminan sobre todo a denunciar esta suerte de nacionalismo que su patria natal profesaba. “La ignorancia encomia todavía a veces a Descartes, e incluso esa especie de amor propio que denominan nacional se esfuerza en sostener su filosofía<sup>7</sup>”, adicionalmente “es preciso confesar que no hay una sola novedad en la física de Descartes que no sea un error<sup>8</sup>”

Así, Voltaire llega a la conclusión de que los estudios de Descartes sobre filosofía natural son una moda contraria a la que había conocido en Inglaterra, a saber, las propuestas de Isaac Newton. “Hubo una época en la que el cartesianismo estuvo de moda en Francia; en cambio, los experimentos que sobre la luz hizo Newton y sus principios

---

<sup>7</sup>Voltaire, *Diccionario filosófico*, PDF, p. 254.

<sup>8</sup>*Idem.*

matemáticos nunca pueden ser una moda”<sup>9</sup>, contrario a este amor propio francés; Voltaire dirá que “la filosofía debe ser verdadera y justa; el filósofo no es francés, inglés, ni italiano, es cosmopolita.”<sup>10</sup>,

El segundo Voltaire, el Voltaire filósofo, amante de la ciencia y el método experimental expuesto por Bacon, Newton y Locke, empieza a seguir el camino de los hechos, la experimentación y la observación por sobre las entelequias que se estudiaban en la metafísica escolástica y cartesiana. Sin duda alguna, si no fuera por el altercado con el caballero de Rohan, Voltaire tal vez nunca habría conocido a Newton, probablemente no se habría propuesto difundir los *Elementos de la Filosofía de Newton*, y es muy seguro que la historia y el progreso científico de Europa se hubiese visto afectado y retrasado algunos años. Como dice Martí Domínguez “sin Inglaterra, quizás el autor de *La Henriada* no hubiese encontrado unos materiales tan sólidos para edificar su gloria: los puntales de su fama fueron John Locke, Isaac Newton, Alexander Pope, John Milton, Joseph Addison, Jonathan Swift (...) supo hacer suyo el progreso que significaba Newton frente a Descartes”<sup>11</sup>. Más a detalle, los resultados del exilio de Voltaire en Inglaterra y sus críticas al cartesianismo se analizarán en los capítulos posteriores.

En 1727, Voltaire asiste al entierro de Isaac Newton en la Abadía de Westminster. A propósito de este singular hecho escribirá en sus *Cartas Inglesas* “este famoso Newton, este destructor del sistema cartesiano, murió en el mes de marzo del año pasado, 1727. Ha vivido honrado por sus compatriotas y ha sido enterrado como un rey que hubiera hecho el bien a sus súbditos”<sup>12</sup>,

El mismo año, influenciado por el estilo británico, de escribir a manera de ensayo, Voltaire escribe dos ensayos en inglés: *Ensayo sobre la guerra civil* y *Ensayo sobre la poesía épica*. Un año después, en 1728, Voltaire publica en Londres *La Henriada*, dedicando su extenso poema épico a la reina de Inglaterra.

---

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> *Idem.*

<sup>11</sup> Voltaire: *Cartas filosóficas, Diccionario filosófico, Cuentos*, Madrid, Gredos, 2010, Estudio introductorio, p.XXV – XXVI.

<sup>12</sup> Voltaire, *Op.cit.*, p.61.

### 1.3. Voltaire regresa a Francia: El filósofo proscrito.

Mucha gente que ha aprendido en la escuela a no dudar de nada, que toman sussilogismos por oráculos y su superstición por religión, miran al Sr. Locke como a un impío peligroso. Los supersticiosos son en la sociedad de los hombres lo que los cobardes en un ejército: tienen y provocan terrores. (Voltaire, *Cartas filosóficas*)

En 1729 el filósofo Voltaire vuelve a Francia, escribe *Historia de Carlos XII, Brutus* y empieza a desarrollar las *Cartas Inglesas*. Este nuevo Voltaire mostrará al continente europeo las maravillas del método que prefiere los hechos a las más asombrosas invenciones metafísicas, en estas *Cartas Inglesas*, Voltaire expuso su visión sobre Inglaterra, sobre todo las diferencias con su natal Francia, se podría decir que de cierta forma hizo ver a la sociedad francesa como retrasada, tanto en el campo científico como social. Describió una sociedad intolerante, a la cual le faltaba mucho que aprender de Inglaterra. En esta correspondencia expone a la iglesia y a Descartes, los acusa de retrasar el progreso del conocimiento. Con esta obra nace el Voltaire defensor de la libertad ideológica, religiosa y comercial, ataca los impuestos que limitan el comercio, condena el cristianismo y lo acusa de generar un fanatismo religioso. A tal punto que los jansenistas llamaron a esta obra “Las Cartas Diabólicas”

En 1731 publica la *Historia de Carlos XII*, el gobierno ordena la retirada de esta obra, que sigue circulando de manera clandestina, durante 1732 tiene éxito sobre todo por la representación de Éryphile (Semíramis), su obra *La Zaira* se ve consagrada como un éxito.

En marzo de 1730, Voltaire escribió el amargo poema *La muerte de la señorita Lecouvreur*, a propósito de la muerte de Adrienne Lecouvreur, famosa actriz y amiga de Voltaire, que debido a las representaciones teatrales que realizaba, la iglesia católica se negó a hacerle un entierro cristiano. Tendría así más argumentos para culminar una de sus magnas obras las *Cartas Inglesas*.

Por fin, en 1734 consigue publicar esta pieza filosófica que no tardaría en llamar la atención de las esferas aristocráticas francesas. Este mismo año, estas epístolas son condenadas a la hoguera, el editor es encarcelado y su autor tuvo que salir nuevamente del país para no ser encarcelado por tercera vez en la Bastilla.

Ya sea escribiendo poesía o cartas filosóficas, Voltaire es rechazado por la sociedad francesa, por lo que decide refugiarse en el castillo de Chatelet, en Cirey-sur-balise (Champagne) donde vive por diez años. En esta residencia cultiva distintas artes en compañía de Madame de Chatelet. Empieza a trabajar sobre la difusión del pensamiento de Newton y en 1738 publica *Los Elementos de la Filosofía de Newton*.

La sociedad de la época todavía estudiaba la física de Descartes, continuada por su alumno Rohault, por lo que en 1739 Voltaire se ve obligado a escribir la réplica a todas las objeciones hechas en Francia contra la filosofía de Newton.

Voltaire nota que sus escritos no pueden penetrar en ese ambiente hostil, por lo que sus obras siguientes estarán acompañadas de un lenguaje literario para facilitar la no condenación de las mismas, así, en 1747 empieza la redacción de *Zadig*, el primero de sus escritos literario - filosóficos.

En 1749 muere Madame de Chatelet, esto afecta profundamente a Voltaire. Aún condenado en Francia, decide aceptar la invitación de Federico II y se encamina a Prusia. Esta vez ya no lleva un extenso poema lejos de su natal Francia, esta vez Voltaire lleva consigo *Los Elementos de la Filosofía de Newton*, es por esto que se le debe agradecer a Voltaire, por haber introducido el pensamiento de Newton en este lugar. Voltaire no regresaría a París hasta su muerte en 1774.

En 1753 Federico II y Voltaire se enemistan. El filósofo Voltaire es arrestado en Frankfurt mientras intentaba abandonar Prusia, Francia aún recuerda al autor de “Las Cartas Diabólicas” y decide negarle asilo, no tiene otra opción que instalarse en Colmar. En 1754 escribe su *Ensayo sobre las Costumbres*, y en marzo de 1755 se instala con Madame Denis en los alrededores de Ginebra, aquí decide comprar la propiedad que llama Les Délices y publica el *Ensayo sobre las Costumbres*.

En 1756 tiene su primer desacuerdo con Rousseau, por las concepciones de éste sobre la providencia. En 1757 colabora en el séptimo tomo de la *Encyclopédie*, colaboración que hará que sea conocido como uno de los denominados “enciclopedistas”. Al año siguiente, compra el señorío de Ferney en los límites de Francia y Suiza. En 1759 publica otra de sus obras literario - filosóficas más conocidas, *Cándido o el optimismo*, en esta otra obra filosófica, escrita a manera de cuento, Voltaire arremete contra el optimismo de Leibniz y su creencia de que este es el mejor de los mundos posibles.

1760 se establece en Ferney, transforma este pequeño lugar en uno de los destinos intelectuales de Europa, empieza su correspondencia con Catalina II de Rusia, así como con los reyes de Polonia, Dinamarca y Suecia, contemporáneamente, rompe completamente los lazos con Rousseau. Este mismo año, se interesa en el caso Calas<sup>13</sup>, posteriormente en 1762 empieza a escribir *Affaire Calas*, escrito que culminará siendo otra de sus conocidas obras, *El tratado de la tolerancia*, publicado en 1763, tratado que actualmente se presenta como una de las obras más famosas y polémicas de la ilustración francesa.

En 1764 publica una recopilación de artículos trabajados a lo largo de su vida, que finalmente culmina siendo su *Diccionario Filosófico*, el mismo año escribe contra Rousseau *El sentimiento de los ciudadanos* y publica varios escritos más. En 1774, Voltaire deja Ferney y regresa a París donde al fin cosecha un gran triunfo, muere ahí el 30 de mayo, a la edad de ochenta y cuatro años.

---

<sup>13</sup>El caso Calas: La muerte de Juan Calas el 9 de marzo de 1792, fue un acontecimiento que causó conmoción en la Francia feudal de la época, terminó siendo un polémico conflicto religioso, político e inclusive civil, el excesivo fanatismo religioso de este caso provocaría que Voltaire escribiera el *Tratado de la Tolerancia*. Para mayor detalle sobre este caso léase el capítulo uno de este Tratado, donde Voltaire describe exactamente los acontecimientos que acompañaron a este polémico *Affaire*.

## CAPÍTULO II

### 2. Filosofía cartesiana

Antes de dar paso a las críticas de Voltaire contra Descartes, y con el propósito de salvar a la presente obra de la falacia del hombre de paja<sup>14</sup> es menester exponer los argumentos filosóficos enunciados por Descartes en sus distintas obras. Se expondrán las afirmaciones más significantes del pensamiento cartesiano en general.

#### 2.1. Sobre la duda metódica cartesiana

En las *Meditaciones Metafísicas* Descartes inicia su primera meditación exponiendo las causas por las cuales se puede dudar de todas las cosas, sobre todo de las materiales. Descartes parte de la suposición de que varias cosas falsas las ha tomado como verdaderas, por lo que considera necesario derribar estas creencias desde sus raíces y empezar nuevamente desde los primeros fundamentos. El método más simple no es el de demostrar que todas estas creencias tomadas por ciertas son falsas, basta con rechazarlas todas. La duda cartesiana tiene un papel condicional en este sentido, en cuanto aquellas creencias tomadas por ciertas deben estar bajo el manto de la duda, si y solo si hay alguna razón para dudar de ellas. Sin embargo, dado que esta sería una tarea muy ardua, Descartes procede a dudar de los fundamentos bajo los cuales están edificadas. De tal suerte que una vez puestos en duda contengan la totalidad de las creencias tomadas por ciertas.

---

<sup>14</sup> La falacia del hombre de paja consiste en caricaturizar los argumentos del oponente, tergiversando sus palabras o cambiando su significado, de tal suerte que el argumentador no combate los argumentos contrarios, sino una imitación falsa y vulnerable de los mismos, a fin de dar la ilusión de vencerlos con facilidad.

Descartes duda de todas las cosas provenientes de los sentidos puesto que “todo lo que hasta ahora he admitido como lo más verdadero, lo he recibido de los sentidos, o por los sentidos<sup>15</sup>” Descartes se ha dado cuenta de que aquello percibido por los sentidos lo ha engañado con anterioridad, al menos una vez, por lo que es propio de la prudencia no confiar en ellos. Aun cuando puedan existir conocimientos ciertos provenientes de los mismos.

Sin embargo, podría ser que, aunque a veces los sentidos nos engañen acerca de cosas pequeñas y muy distantes, hubiera sin embargo muchas otras de las que no se pueda dudar, aunque hayan provenido de ellos<sup>16</sup>

Para Descartes existen otras verdades que contienen algo cierto e indudable como las verdades de las matemáticas o de la geometría “ya sea que esté despierto, ya sea que esté dormido, dos y tres unidos hacen cinco, y el cuadrado no tiene más de cuatro lados<sup>17</sup>” sin embargo.

Así como juzgo que los demás se equivocan a veces acerca de las cosas que consideran saber de la manera más perfecta ¿no pasaría lo mismo conmigo, que me equivoqué cada vez que sumo dos y tres, o cuento los lados de un cuadrado.<sup>18</sup>

Una vez reflexionadas estas ideas Descartes se propone dudar de todo. El principal argumento dentro de la duda cartesiana es la suposición del *genio maligno*; Descartes supone que si se dice que Dios es sumamente bueno, no puede querer engañarlo, por lo cual, en su primera meditación es necesaria la figura de este genio maligno que ha usado sus habilidades para distorsionar las verdades de todo aquello que ha tomado por cierto, estas verdades pueden o no provenir de los sentidos, de esta forma Descartes se propone dudar de todo cuanto ha tomado por verdadero independientemente de la sensación o de la intuición.

Después de haber examinado las diferentes razones para dudar de todo aquello proveniente de los sentidos, la pretensión cartesiana de la duda aborda aquellas verdades

---

<sup>15</sup>Descartes, René, *Meditaciones acerca de la filosofía primera: seguidas de las objeciones y respuestas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, edición trilingüe Latín – Español, 2009, p. 29.

<sup>16</sup>*Idem.*

<sup>17</sup>*Ibid.* p. 21.

<sup>18</sup>*Idem.*

geométricas y matemáticas, al parecer evidentes; cuya apariencia axiomática podría hacer que la duda no tenga ningún efecto en ellas, la necesidad de incluir la hipótesis del *genio maligno* es pues, la de rechazar cualquier verdad con el propósito alcanzar aquellas verdades que no alberguen duda alguna.

Supondré, pues, no que un Dios óptimo, fuente de verdad, sino un genio maligno, y además extremadamente poderoso y astuto, ha empeñado toda su habilidad para engañarme: consideraré que el cielo, el aire, la tierra (...) no son más que engaños de los sueños con los cuales le ha tenido insidias a mi credulidad: me consideraré a mí mismo como si no tuviese manos, ni ojos, ni carne, ni sangre, ni ningún sentido.<sup>19</sup>

El *genio maligno* representa la duda máxima cartesiana, en cuanto duda de aquello que aparentemente es indudable. Sin embargo, esta duda cartesiana expuesta en las *Meditaciones Metafísicas*, se desprende de la primera regla del método que Descartes detalló en *El Discurso del Método* y ésta es la de “no aceptar jamás ninguna cosa por verdadera que yo no conociese evidentemente como tal (...) y no incluir en mis juicios nada más que lo que no tuviese ocasión alguna de ponerlo en duda<sup>20</sup>”

Si bien se mencionó que en el pensamiento cartesiano el genio maligno representa la duda máxima cartesiana, permitiendo a Descartes dudar de lo aparentemente indudable, esta hipótesis, necesariamente, debe ser destruida. El mismo Descartes se encarga de destruir esta hipótesis para probar la existencia de Dios. Solamente una vez que Descartes ha probado la existencia de Dios, puede probar que éste es incapaz de engañarlo, de esta forma Descartes puede desechar la última razón para justificar la duda y empezar sus reflexiones desde la certeza. Sobre la demostración cartesiana de Dios y el fin de la duda se tratará a continuación.

---

<sup>19</sup>*Ibid.*, p. 23.

<sup>20</sup>Descartes, René, *Discurso del Método*, Santafé de Bogotá, Panamericana Editorial., p. 37.

## 2.2. Sobre el fin de la duda cartesiana

Primeramente, reconozco que no puede suceder que Él me engañe alguna vez. Y aunque poder engañar parezca ser una prueba de poder o de inteligencia, sin duda alguna querer engañar testimonia malicia o necedad, y por lo tanto no se encuentra en Dios. (Descartes, *Meditaciones Metafísicas*)

Así como el *genio maligno* es la base de la duda cartesiana, el *ego cogitum* es la base de la certeza cartesiana. “¿Pensar? Aquí si encuentro que el pensamiento es un atributo que me pertenece; sólo a él no puedo arrancarlo de mí.<sup>21</sup>” Este *yo pienso* es el primer paso que da para alejarse de la duda, es pues la primera verdad que Descartes anuncia en su segunda meditación. “¿Qué soy entonces? Cosa pensante. ¿Qué es eso? A saber, que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere.<sup>22</sup>” Es este *ego cogitum* la certeza de donde se desprenderán sus posteriores afirmaciones es, en última instancia, el principal fundamento en el cual basa toda su filosofía.

El *yo pienso* a la vez da cuenta de su propia existencia, si el genio maligno ha empeñado su astucia para engañar a Descartes, éste concluye que no puede dudar, al menos, que lo engaña.

Me he persuadido, empero, de que no había absolutamente nada en el mundo, de que no había cielo, ni tierra ni espíritus, ni cuerpo alguno; pero entonces ¿me he persuadido también de que yo era? Ciertamente no; sin duda que yo era, si me he persuadido, o sólo si yo no he pensado algo. Sin embargo hay no sé qué engañador muy poderoso y muy astuto que emplea toda su destreza en engañarme siempre. Pero entonces no hay duda de que soy, si me engaña y que me engañe cuanto quiera, él no podrá nunca hacer que yo no sea nada mientras que yo piense ser algo. De manera que después de haberlo pensado bien, y de haber examinado con cuidado todas las cosas, hay que llegar a concluir y a tener como firme que esta

---

<sup>21</sup>DESCARTES, René, *Meditaciones acerca de la filosofía primera*, René, *Meditaciones acerca de la filosofía primera: seguidas de las objeciones y respuestas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, edición trilingüe Latín – Español - Francés, 2009, p. 87.

<sup>22</sup>*Ibid.*, p. 89.

proposición: *yo soy, yo existo*, es necesariamente verdadera cada vez que la pronuncie, o que la conciba en mi mente<sup>23</sup> (espíritu)<sup>24</sup>

Estas proposiciones *yo soy, y, yo existo* en cuanto primera realidad (pensante) de naturaleza simple, sirven de instrumento para analizar la temporalidad de la existencia que Descartes acaba de descubrir, “*yo soy, yo existo* es cierto. Pero ¿cuánto tiempo? Únicamente mientras pienso<sup>25</sup>” Es de esta afirmación de donde se desprende la hipótesis cartesiana de que siempre se piensa, el humano en cuanto *cosa que piensa* sólo pueda dar cuenta de su existencia mientras dude o piense, ergo se piensa siempre.

Habiendo inferido esta primera verdad, mediante el puro intelecto, y recordando el engaño en el cual le habían hecho caer los sentidos anteriormente. Descartes se presta a sacar el mayor provecho de esta verdad. A continuación, concluirá su segunda meditación afirmando que si esta certeza la ha conseguido con el puro intelecto las verdades consecuentes no deben necesitar de los sentidos.

Porque como ahora me resulta claro que los cuerpos mismos no son percibidos propiamente por los sentidos, o por la facultad de imaginar, sino por el solo intelecto, y que tampoco se los percibe porque se los toque o se los vea, sino únicamente porque se los entiende, sé claramente que nada puede ser percibido por mí con más facilidad o evidencia que mi mente<sup>26</sup>

Una vez definido el origen de esta verdad, Descartes, puede dar paso a otras verdades. El criterio de toda verdad, que utilizará descartes, *yo pienso, yo existo* es una intuición purade naturaleza simple y verdadera, y por tanto, toda idea clara y distinta necesariamente debe ser igual de verdadera. De esta forma, Descartes irá concibiendo a la razón como el conjunto de principios necesarios y suficientes para dar cuenta de las cosas que existen sin necesidad de la experiencia sensible.

---

<sup>23</sup> Se utiliza mente y espíritu puesto que en la versión en latín Descartes expresa: “Quoties a me proferetur, vel mente concipetur, necessario ese verum” Mientras que en la versión en francés: “est nécessairement vraie, toutes les fois que je la prononce, ou que je la conçois en mon esprit”, en la versión en latín Descartes emplea la palabra “mente” y en la versión en francés utiliza la palabra “espíritu” de tal suerte que mente y espíritu, por motivos de traducción son sinónimos en la presente obra, cuando se hace referencia a Descartes.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 249.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 97.

Una vez terminadas sus dos primeras meditaciones, Descartes en su tercera meditación puede dar paso a terminar la hipótesis del *genio maligno*, una vez que ha dudado de todo, inclusive de la existencia de Dios, y habiendo encontrado la primera certeza de su existencia, en su siguiente paso le es necesario dar cuenta de la existencia de Dios y determinar si efectivamente éste es engañador o no.

Ni si quiera sé todavía suficientemente si hay un Dios que sea engañador, la razón de dudar que depende únicamente de esa opinión es muy tenue y, por decirlo así, metafísica. Empero, para que también ella sea descartada, apenas se presente la ocasión deberé examinar si existe Dios.<sup>27</sup>

Para dar cuenta de la existencia de Dios primero analiza la naturaleza de las ideas “de esas ideas unas me parecen que son innatas, otras adventicias y otras hechas por mí mismo.”<sup>28</sup> Ahora bien, si Descartes percibe la idea de sustancia es porque, a su entender, él mismo es sustancia, sin embargo, si percibe la idea de infinito siendo él finito, debe ser porque procede de alguna sustancia que en verdad es infinita. De esta manera, por algunas de las percepciones que ha podido dar cuenta, Dios se encuentra en sí mismo de cierta forma. Por tanto la idea de Dios está presente en el entendimiento, y ésta no ha provenido de los sentidos,<sup>29</sup> ergo esta es la segunda intuición dentro de sus reflexiones filosóficas.

Sólo me resta examinar cómo he recibido de Dios esta idea; porque no la he tomado de los sentidos, ni me ha llegado nunca de manera insertada, como suelen hacerlo las ideas de las cosas sensibles cuando tales cosas se presentan (...) y en verdad no hay que admirarse de que Dios, al crearme me haya introducido esa idea.<sup>30</sup>

Esta afirmación no solo prueba la existencia de las ideas innatas, sino que a la vez prueba que tanto la idea de *Dios* como la del *yo pienso* pueden dar cuenta de las cosas existentes externas. Pero aún queda por eliminar la hipótesis del *genio maligno*, misma que es eliminada en base a la creencia que Dios es la suma perfección del bien “Por lo cual es a todas luces claro que no puede ser engañador; porque es evidente a luz natural que todo fraude y engaño depende de algún defecto.”<sup>31</sup> De esta forma, la hipótesis del *genio maligno*

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>29</sup> Cfr. Óp. Cit., p. 117-123.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 126-127.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 127.

puede ser descartada. Posteriormente en la quinta meditación Descartes utilizará este mismo concepto de perfección para exponer otro argumento para demostrar la existencia de Dios, ya que una vez que ha probado la existencia a través de la proposición *yo soy, yo existo* y esta a su vez es una perfección, y puesto que Dios tiene todas las perfecciones, luego Dios existe.

Una vez destruida la base de la cual procede la duda, esto es el *genio maligno*, Descartes ya ha concluido que, existen ideas innatas; que éstas, a su vez, no solo dan cuenta de las sustancias, sino también de la existencia de Dios, que nos ha creado, es bueno y perfecto, por lo tanto, se puede confiar en que no engaña, permitiendo que las ideas claras y distintas sean percibidas por la intuición.

### **2.3. Filosofía Primera cartesiana**

Quando pienso tan sólo sobre Dios y me concentro en Él solamente, no encuentro ninguna causa de error o de falsedad (Descartes, *Meditaciones Metafísicas*)

La filosofía primera cartesiana entendida como el estudio del ser como ser, a saber, el estudio de lo cognoscible y real, tiene como punto de partida la ya mencionada hipótesis del *genio maligno*, esta hipótesis al ser destruida por el mismo Descartes está encaminada a desprender y aislar la primera verdad evidente, la primera idea clara y distinta, la primera naturaleza simple, *yo soy, yo existo*.

Descartes se propone alcanzar la verdad fundamental que sirve de base a todas las demás, en sus términos: *yo soy una cosa que piensa*.

La duda, la teoría del conocimiento, la filosofía primera y la filosofía natural en Descartes se encuentran íntimamente enlazadas en una sola filosofía. Esto se debe a que toda la teoría cartesiana parte de su primera verdad, que tiene el pensar como acto que puede demostrar la existencia de las cosas externas, toda esta hipótesis se ve representada,

en el sistema cartesiano, bajo la geometría,<sup>32</sup> es la que funde todo el sistema filosófico cartesiano, reuniendo su visión de la realidad en un sistema final de certezas enlazadas.

La metafísica cartesiana parte ya de la demostración de la existencia de Dios, es por esto que en sus *Meditaciones Metafísicas*, la duda en un determinado momento se convierte en un método para alcanzar la verdad, y la verdad máxima en Descartes es Dios. Con esta verdad desaparece cualquier pretensión previa que haya tenido para justificar la duda dentro de la hipótesis del *genio maligno*. De tal forma que la duda queda descartada al probar la existencia, bondad y perfección de Dios.

Las demostraciones de la existencia, veracidad y perfección de Dios, reafirman la racionalidad del conocimiento; la posibilidad del conocimiento de lo real externo se devela al intelecto cuando Descartes se pregunta si efectivamente ¿se puede conocer a Dios? Y se responde “yo puedo no comprender pero si de alguna manera alcanzar y que no está sometido a ningún defecto”<sup>33</sup> puesto que Dios es perfección.

Consecuentemente, el *ego cogitum* siendo una intuición del *yo* no sólo como primera realidad sino como primera realidad y pensante, se convierte en la hipótesis que tratará de demostrar que el universo se puede explicar de manera racional contando con un conjunto de principios y axiomas tanto necesarios como suficientes para dar cuenta de la experiencia al igual que en la geometría.

Con estas verdades, Descartes pasa a estudiar la distinción entre mente y cuerpo, ciertamente, en su sexta meditación señala que hay una gran diferencia entre mente y cuerpo, esto se debe principalmente a que el cuerpo por su naturaleza es siempre divisible, mientras que la mente es indivisible.

A partir de esto, Descartes inferirá una concepción dualista entre el cuerpo y el alma. El alma como parte indivisible y el cuerpo como parte divisible.

---

<sup>32</sup>Véase: *Razones que prueban la existencia de Dios y la Distribución que hay entre el espíritu y el cuerpo humano, dispuestas de una manera geométrica*. Óp. Cit., Respuesta a las objeciones., p. 437- 446.

<sup>33</sup>*Ibid.*, p. 127.

En primer lugar, pues, señalo que hay una gran diferencia entre la mente (espíritu) y el cuerpo, ya que el cuerpo por su naturaleza es siempre divisible, mientras que la mente (espíritu) es por completo indivisible<sup>34</sup>

Esta distinción dualista entre mente, alma o espíritu y cuerpo es una de las consecuencias de definirse a sí mismo como *cosa que piensa*. Ya que siendo solo uno el sujeto que piensa necesariamente debe ser indivisible, mientras que el cuerpo al poder ser desprovisto de varias de sus partes es completamente distinto del espíritu.

De esta forma Descartes divide la realidad en dos cosas, la primera una *cosa que piensa*, que es aquella con la cual se ha descrito en su segunda meditación, y la otra expuesta en su sexta meditación, como *cosa extensa*, a saber la una representa el alma, espíritu, mente, como realidad indivisible y la otra el cuerpo como realidad divisible.

Sé que todo lo que entiendo clara y distintamente puede ser hecho por Dios tal como yo lo entiendo, es suficiente que pueda entender clara y distintamente una cosa sin la otra (...) por otra parte tengo una idea clara y distinta de mí mismo en cuanto soy sólo una cosa pensante, no extensa, y, por otra, una idea distinta del cuerpo en cuanto es solo extensa, no pensante.<sup>35</sup>

Posteriormente Descartes al definir este dualismo entre lo pensante y lo extenso se entrega al estudio de las pasiones del alma, estas pasiones reflejan un estado especial del alma, cuando ésta se encuentra unida al cuerpo. Estas pasiones varían según los movimientos del cuerpo de donde se desprenderán una serie de hipótesis sobre el comportamiento del cuerpo.

---

<sup>34</sup>*Ibid.*, p.363.

<sup>35</sup>*Ibid.*, p. 175.

## Capítulo III

### 3. Influencia inglesa en Voltaire

Así como fue imprescindible conocer el pensamiento cartesiano antes de dar paso a las críticas de Voltaire a Descartes, es imprescindible conocer previamente sobre la influencia que tuvo el pensamiento inglés en Voltaire, ya que ésta representa una base fundamental en las mencionadas críticas, por tanto, el presente capítulo se centra específicamente en la influencia que la filosofía inglesa tuvo en Voltaire. Adicionalmente pretende mostrar cómo esta influencia fue moldeando su filosofar contra el pensamiento cartesiano. El estudio de Voltaire muestra un interesante modo de aproximación tanto a la tradición inglesa, para el autor de las *Cartas Inglesas*, representada por Bacon, Locke y Newton, así como a la filosofía continental representada por Descartes. Si bien es cierto, no se puede asegurar que Voltaire haya planteado una cortante y definitiva separación entre estas dos corrientes, será el uso de la experiencia en el método de filosofar lo que guiará a Voltaire en el desarrollo de sus posteriores trabajos filosóficos que se distancian de la corriente cartesiana, que ha decir de Voltaire solo era una moda.

#### 3.1. El cambio en el método de la filosofía: Bacon

El Canciller Bacon no conocía la naturaleza; pero sabía e indicaba todos los caminos que llevan a ella. (Voltaire, *Cartas Filosóficas*)

Voltaire se propone en sus *Cartas Inglesas*, hablar sobre los “celebres hombres” que Inglaterra dio al mundo como: Bacon<sup>36</sup>, Locke<sup>37</sup>, y Newton<sup>38</sup>. Bien menciona Voltaire que es a “aquel que domina sobre los espíritus por la fuerza de la verdad, no a los que hacen esclavos por la violencia, es a aquel que conoce el universo, no a los que lo desfiguran, a quien debemos respeto.”<sup>39</sup>”

El primero, Bacon, es para Voltaire el precursor de lo que denomina “Filosofía experimental”, a saber, propuso el estudio mediante observaciones que deben validarse por la aprobación y la experiencia sensible. Actualmente, los aportes de Francis Bacon son considerados cruciales en el desarrollo del método científico.

El siglo en el que vivió Bacon, era un siglo más bien dedicado al estudio de los silogismos y a la teología, empero este Canciller develó los nuevos caminos en los cuales el estudio de la lógica debía encaminarse. A propósito de esto Voltaire escribe en sus *Cartas Inglesas* que aún

En medio de todas las intrigas de la Corte, que exigían a un hombre por entero, encontró tiempo de ser gran filósofo, buen historiador y escritor elegante; y lo que es más asombroso todavía, es que vivía en un siglo en el que apenas se conocía el arte de escribir bien y aún menos la buena filosofía<sup>40</sup>

Con el objetivo de conocer las razones que llevaron a Voltaire a escribir sobre este ilustre inglés en sus *Cartas Inglesas*, se analizará algunos aspectos del *Novum Organum*.

En esta obra describió que son los experimentos los que interpretan y dan forma a los datos de la experiencia sensible, los aportes de esta obra influyeron enormemente en la aceptación e implementación de la observación y experimentación precisa en la ciencia. Al respecto Francis Bacon detalla:

---

<sup>36</sup> Francis Bacon: 22 de enero de 1561 – 9 de abril de 1626.

<sup>37</sup> John Locke: 29 de agosto de 1632 - 28 de octubre de 1704.

<sup>38</sup> Isaac Newton: 4 de enero de 1643 – 31 de marzo de 1727.

<sup>39</sup> Voltaire: *Cartas filosóficas, Diccionario filosófico, Cuentos*, Madrid, Gredos, 2010, p. 36

<sup>40</sup> *Idem*.

Ni hay ni pueden haber más que dos vías para la investigación y descubrimiento de la verdad: una que, partiendo de la experiencia y de los hechos, se remonta en seguida a los principios más generales, y en virtud de esos principios que adquieren una autoridad incontestable, juzga y establece las leyes secundarias (cuya vía es la que ahora se sigue), y otra, que de la experiencia y de los hechos deduce las leyes, elevándose progresivamente y sin sacudidas hasta los principios más generales que alcanza en último término. Ésta es la verdadera vía; pero jamás se la ha puesto en práctica<sup>41</sup>.

Bacon describe, de cierta forma, los actuales métodos inductivo y deductivo. En esta obra presenta un gran aporte a la lógica, a través de lo que Voltaire denominará “Filosofía experimental”, a saber, anteriormente se practicaba el método inductivo mediante la simple enumeración, extrayendo conclusiones generales de datos particulares. Empero, el método que Bacon presenta en su *Novum Organum* consiste en inferir a partir del uso de la analogía, desde las características del mayor grupo al que pertenece el dato concreto, dejando, así, para una posterior experimentación la corrección de los errores evidentes. Este método experimental inductivo, actualmente continúa siendo utilizado para mejorar las hipótesis científicas.

La introducción de la experimentación en la investigación y descubrimiento acerca de lo que hay, para Voltaire, marca la diferencia entre la filosofía inglesa y la filosofía continental que especialmente, durante la edad media, se había caracterizado por el uso del silogismo para filosofar. Y en este tema es muy importante Bacon con su nueva forma de inducción que sirve para descubrir y construir los principios más universales.

Para establecer las leyes generales, es preciso buscar otra forma de *inducción* distinta de la empleada hasta hoy, y que sirva no sólo para descubrir y constituir los principios, como se dice, sí que también las leyes menos generales, las intermedias, y todas, en una palabra. La inducción que procede por simple enumeración, es una cosa pueril que conduce sólo a una conclusión precaria, que una experiencia contradictoria puede destruir, y que dictamina muy a menudo acerca de un restringido número de hechos, y sólo sobre aquellos que por sí mismos se presentan a la observación. La inducción que ha de ser útil para el descubrimiento y demostración de las ciencias y de las artes, debe separar la naturaleza por exclusiones legítimas, y después de haber rechazado los hechos que convengan, deducir la conclusión en virtud de los que admita; cosa que nadie hasta el día ha hecho, (...) Mas para constituir completa y legítimamente esta inducción o demostración, es preciso aplicarle una multitud de reglas, que jamás ha imaginado

---

<sup>41</sup> Bacon, Francis, *Novum Organum*, aforismo 19.

hombre alguno; de suerte que es preciso ocuparse en ella mucho más de lo que jamás se hizo en el silogismo. De esta inducción debemos servirnos no sólo para descubrir las leyes en la naturaleza, sí que también para determinar sus nociones<sup>42</sup>.

Bacon se introduce en la búsqueda de un método fiable que proporcione leyes generales, que a través de la experiencia puedan ser contrastadas por “exclusiones legítimas” para así inferir un resultado. Como explica el mismo, los resultados no solo deben ser capaces de proporcionar un conocimiento cierto sobre las leyes con las que se rige la naturaleza, sino también de determinar las nociones de las mismas. Las propuestas metodológicas realizadas por Bacon se ven expresadas en las críticas que posteriormente Voltaire hará a Descartes.

### 3.2. Sobre cómo conocemos: Locke

Nunca hubo quizás un espíritu más sensato, más metódico, un lógico más exacto que el señor Locke (Voltaire, *Cartas filosóficas*)

Continuando con el estudio de la filosofía inglesa, Voltaire luego de presentar cómo la “filosofía experimental” del Canciller Bacon abre una nueva forma de filosofar introduciendo el uso de la experiencia como fundamento metódico y como consecuencia, provocando un nuevo estilo de filosofar, se sume en la gnoseología inglesa representada específicamente por John Locke, quien característicamente introduce la experiencia, en el proceso del entendimiento humano. Hay que recordar que *El ensayo sobre el entendimiento humano*, junto con el *Novum Organum* y la obra *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* de Sir Isaac Newton, constituyen los tres pilares fundamentales de la influencia inglesa en Voltaire.

Mientras en la Francia natal de Voltaire el cartesianismo afirmaba la existencia de ideas innatas, en Inglaterra se encontró con *El ensayo sobre el entendimiento humano*, cuyo primer capítulo Locke tituló precisamente “No hay Principios Innatos” al respecto Voltaire dice: “Locke después de haber demolido las ideas innatas, después de haber

---

<sup>42</sup>Bacon, Francis, *Novum Organum*, aforismo. 106.

renunciado a la vanidad de creer que siempre se piensa, establece que todas nuestras ideas nos vienen por los sentidos, examina nuestras ideas simples y las que son compuestas”<sup>43</sup>

En las *Cartas Inglesas*, Voltaire describe varios aspectos del pensamiento de John Locke, expone la inexistencia de las ideas innatas, los pasos por los que atraviesa el entendimiento humano y cómo están dispuestas las ideas.

Locke ha esclarecido al hombre la razón humana, como un excelente anatomista explica los resortes del cuerpo humano. Se ayuda constantemente de la antorcha de la física; a veces, osa hablar afirmativamente, pero también osa dudar; en lugar de definir de golpe lo que no conocemos, examina por grados lo queremos conocer. Toma un niño en el momento de su nacimiento; sigue paso a paso los progresos de su entendimiento; ve lo que tiene de común con los animales y lo que tiene por encima de ellos; consulta sobre todo su propio testimonio, la conciencia de su pensamiento<sup>44</sup>

En la epístola al lector, Locke describe que estando reunido con un grupo de amigos y después de no poder aclarar las dudas en las que se encontraban sumidos, se dio cuenta que equivocó el camino; para lo cual propone que el camino a seguir antes de intentar solucionar cualquier problema filosófico es “examinar nuestras aptitudes y ver qué objetos están a nuestro alcance o más allá de nuestro entendimiento”<sup>45</sup>

Con esta introducción, Locke parte de la hipótesis de que el estudio de nuestro entendimiento es el camino previo a seguir para solucionar las distintas preocupaciones acerca de lo que hay. Si no se conoce cómo se conoce y qué objetos pueden ser aprehendidos por el entendimiento, no se puede hablar de los mismos. De esta manera, Locke se introduce en el origen del conocimiento dejando en claro desde un principio que éste no es innato.

Para Locke, el entendimiento no viene provisto de estas ideas innatas, si bien en la época de Locke existía una hipótesis acerca de que “en el entendimiento hay ciertos principios innatos o nociones primarias, caracteres como impresos en la mente del hombre; que el alma recibe en su primer ser y que trae en el mundo con ella”<sup>46</sup> Locke se dispone a

---

<sup>43</sup>Voltaire, Óp. Cit., p. 43.

<sup>44</sup> Voltaire, *Cartas Filosóficas*, PDF, p.39.

<sup>45</sup>Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá, 1994, p. 7.

<sup>46</sup>*Ibid.*, p. 21.

mostrar de qué modo los hombres pueden alcanzar, mediante el uso de sus facultades naturales, todo el conocimiento que poseen, dejando en claro que no existe ninguna impresión innata.

Si existieran las ideas innatas, por ejemplo, la intuición innata de la existencia de Dios, esta debe ser común a todos los sujetos pensantes, por lo tanto, Locke demuestra en su *Ensayo* que el asentimiento general, entendido como un argumento principal de los que afirman la existencia de las nociones innatas, no prueba nada innato, ya que esos principios no están impresos en el alma naturalmente, porque los desconocen los niños, los idiotas, etc. Así por ejemplo, si la noción innata de la idea de Dios existiera en cada sujeto pensante, todos los sujetos pensantes tendrían la misma idea.

Ahora bien antes de proseguir con el pensamiento de Locke y puesto que se ha mencionado la inexistencia de ideas innatas, habría que aclarar qué entiende por idea. Para él *Idea* es lo mismo que *Noción*, y esta se entiende como “el objeto del acto de pensar”<sup>47</sup>. Y para Locke, todas las ideas vienen de la sensación o de la reflexión. Complementariamente a este concepto, también entiende por noción a “todo aquello que la mente percibe en sí misma, o todo aquello que es el objeto inmediato de percepción, de pensamiento o de entendimiento, a eso llamo idea”<sup>48</sup>, para Locke las ideas se impregnan en la mente como en un papel en blanco, puesto que estas provienen de la sensación o de la reflexión.

Supongamos, pues, que la mente es como decimos, un papel en blanco, vacío de cualesquiera signos, sin ninguna idea. ¿Cómo llega a verse provista de ellas? ¿De dónde se abastece de este inmenso cumulo que la activa e ilimitada fantasía del hombre ha pintado en ella con una variedad casi infinita? ¿De dónde saca todo ese material de la razón y del conocimiento? A esto contesto con una sola palabra: de la experiencia; he allí el fundamento de todo nuestro conocimiento, y de allí es de donde en última instancia se deriva. Las observaciones que hacemos acerca de los objetos sensibles externos o acerca de las operaciones internas de nuestra mente, que percibimos, y sobre las cuales reflexionamos nosotros mismos, es lo que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar. Esta son las dos fuentes del conocimiento de donde dimanar todas las ideas que tenemos o que podamos naturalmente tener.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup>*Ibid.*, p. 83.

<sup>48</sup>*Ibid.*, p. 113.

<sup>49</sup>*Ibid.*, p.83.

Locke intenta demostrar que aun cuando se acepte la afirmación de que la razón descubre estas ideas, esto no prueba que son innatas. Puesto que lo que provee al entendimiento de los materiales del pensar es la experiencia y la reflexión, aclarando que esta reflexión parte de los objetos ya impresos en la mente a través de la experiencia, por tanto, estas se convierten en las dos fuentes del conocimiento. A saber, “un niño no sabe que tres más cuatro son igual a siete hasta que puede contar hasta siete y posee el nombre y la idea de igualdad”<sup>50</sup> De tal suerte que son dos las fuentes de las cuales proviene el conocimiento; una ya enunciada como ideas impregnadas en una hoja en blanco y la segunda expresada por Locke como la percepción de las ideas interiores.

En segundo lugar, la otra fuente de donde la experiencia provee de ideas al entendimiento es la percepción de las operaciones interiores de nuestra propia mente al estar ocupada en las ideas que tiene; las cuales operaciones, cuando el alma reflexiona sobre ellas y las considera, proveen al entendimiento de otra serie de ideas que no podrían haberse derivado de cosas externas: tales son las ideas de percepción, de pensar, de dudar, de creer, de razonar, de conocer, de querer y de todas las diferentes actividades de nuestras propias mentes, de las cuales, puesto que tenemos de ellas conciencia y podemos observarlas en nosotros mismos, recibimos en nuestro entendimiento ideas tan distintas como recibimos de los cuerpos que afectan a nuestros sentidos. Esta fuente de ideas la tiene todo hombre en sí mismo, y aunque no es un sentido, ya que no tiene nada que ver con objetos externos, con todo se parece mucho y puede llamársele con propiedad sentido interno. Pero, así como a la otra la llamé sensación, a ésta la llamo reflexión.<sup>51</sup>

Estas afirmaciones acerca de la inexistencia de ideas innatas y de cómo estas son aprehendidas en el entendimiento (por experiencia y reflexión) tuvieron una gran influencia en Voltaire, a tal punto de convertirse en los pilares fundamentales de la posterior crítica que hará a Descartes. “Puede decirse que Locke creó la metafísica, como Newton creó la física, para conocer el alma, sus ideas y sus afecciones”<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup>*Ibid.*, p.16.

<sup>51</sup>*Ibid.*, Libro II, Cap., 1 punto 4.

<sup>52</sup>Voltaire, *Diccionario Filosófico*, Artículo **De las dudas de Locke sobre el alma.**

## CAPÍTULO IV

### 4. Voltaire contra Descartes

Al emprender su labor filosófica, Voltaire, se dio cuenta que en su contexto temporal, el obrar de un filósofo no podía permitirse seguir creando más pretensiones de “certezas” o continuar con la tarea de definir conceptos esenciales de la filosofía primera, como alma o espíritu, palabras concebidas para él como “galimatías” y “entelequias”. Si Bacon ya había expuesto una nueva forma de acercarse al conocimiento demostrando que son los experimentos los que interpretan y dan forma a los datos de la experiencia sensible y Locke en el *Ensayo del Entendimiento Humano* había demostrado a que no se debe afirmar aquello de lo que no se puede hablar; así como la no existencia de las ideas innatas; la labor filosófica que emprende Voltaire, tendría un interés distinto y era denunciar los errores que impedían el progreso de la razón y de la investigación científica.

#### 4.1. Primeras críticas a Descartes.

Se analizó en el capítulo anterior que parte de la tarea propuesta por Voltaire en sus *Cartas Inglesas* es la de hablar sobre los “célebres hombres” que Inglaterra dio al mundo. Empero, hay que recordar que con esta obra Voltaire no solo expone en el continente europeo las maravillas del método que prefiere los hechos y la experimentación a las más asombrosas invenciones metafísicas o religiosas, todo aquello expuesto por la “filosofía experimental”, paralelamente muestra a la sociedad francesa como retrasada en el campo científico y social; uno de los causantes de este retraso en el progreso del conocimiento es el pensamiento cartesiano. De tal suerte que Voltaire dedica una gran parte de esta obra a

denunciar los errores de la filosofía cartesiana. Desde estas “cartas diabólicas” hasta la última de sus obras cuentan con una parte importante dedicada a la crítica cartesiana.

En la carta decimocuarta de las *Cartas filosóficas*, Voltaire señala que “Descartes había nacido con una imaginación viva y fuerte (...) esta imaginación no puede ocultarse ni siquiera en las obras filosóficas<sup>53</sup>” dirá Voltaire sobre el autor de las *Meditaciones Metafísicas* que no se puede comparar su filosofía con la de los pensadores ingleses en especial Newton.

La Inglaterra que conocería Voltaire tendría por obsoleta a la filosofía cartesiana, al respecto dirá Voltaire que “Muy pocas personas en Londres leen a Descartes, cuyas obras efectivamente se han hecho inútiles; muy pocas leen tampoco a Newton; porque hace falta ser muy sabio para comprenderle.”<sup>54</sup> Ésto se debe principalmente a que “la opinión pública en Inglaterra sobre esos dos filósofos es que el primero era un soñador y que el otro era un sabio”<sup>55</sup>.

Si bien es cierto que Voltaire dedicaría numerosas páginas a la crítica del pensamiento cartesiano, Voltaire siempre dejó en claro que la geometría cartesiana es lo único que se debía rescatar de su pensamiento, de tal suerte que Voltaire crea una separación entre el Descartes geómetra y el Descartes escritor de “novelas filosóficas” a tal punto de denunciar a quienes denunciaron su geometría.

En una crítica que se ha hecho en Londres del discurso del Sr. De Fontenelle, se han atrevido a aventurar que Descartes no fue un gran geómetra. Los que así hablan pueden acusarse de pegar a su nodriza; Descartes ha hecho tanto camino desde el punto en que encontró la geometría hasta el punto en que la llevó, como Newton ha hecho tras de él: es el primero que ha encontrado la manera de dar las ecuaciones algebraicas de las curvas. Su geometría, que gracias a él ha llegado a ser común hoy, era en su tiempo tan profunda que ningún profesor se atrevió a intentar explicarla, y que no había más que Schooten en Holanda y Fermat en Francia que la entendiesen (...) los que vienen detrás de él y convierten esas tierras en fértiles, le deben al menos el mérito del descubrimiento. No negaré que todas las otras obras del Sr. Descartes abundan en errores.<sup>56</sup>

---

<sup>53</sup>Voltaire, *Cartas filosóficas*, Carta Decimocuarta PDF., p. 55.

<sup>54</sup>*Ibid.*, p. 56.

<sup>55</sup>*Idem.*

<sup>56</sup>*Idem.*

La filosofía cartesiana está acompañada de un gran espíritu sistemático, pero para Voltaire este mismo ímpetu sistemático llevó a Descartes a aceptar una serie de hechos que consecuentemente separó a Descartes de esta guía, a saber aquello expresado en su filosofía natural, verbigracia la invención de la teoría de los torbellinos para demostrar la caída de los cuerpos, entre otras. A propósito Voltaire señalará que:

La geometría era una guía que él mismo había formado en cierta forma y que le habría conducido seguramente en su física; sin embargo, abandonó finalmente esa guía y se entregó al espíritu de sistema. Entonces su filosofía no fue más que una novela ingeniosa y todo lo más verosímil para los ignorantes.<sup>57</sup>

Para Voltaire, Descartes se engañaría a tal punto de crear un modelo de hombre que sólo es el hombre de Descartes, todo cuanto pudo afirmar sobre la naturaleza de este hombre es un error ante los ojos de Voltaire, pero al menos lo haría con un método. De cierta forma y aun cuando se haya equivocado enormemente en física y que Newton haya dejado obsoleta toda la filosofía natural cartesiana, éste enseñó a los posteriores pensadores a guiarse por un método y Voltaire reconoce muy bien este hecho.

Descartes Se engañó sobre la naturaleza del alma, sobre las pruebas de la existencia de Dios, sobre la materia, sobre las leyes del movimiento, sobre la naturaleza de la luz; admitió ideas innatas, inventó nuevos elementos, creó un mundo, hizo al hombre a su modo, y se dijo con razón que el hombre de Descartes no es en efecto más que el de Descartes, muy alejado del hombre verdadero. Llevó sus errores metafísicos hasta pretender que dos y dos no hacen cuatro más que porque Dios lo ha querido así. Pero no es decir demasiado afirmar que era estimable incluso en sus desvaríos. Se engañó, pero lo hizo al menos con método y con un espíritu consecuente; destruyó las quimeras absurdas con las que se engañaba a la juventud desde hace dos mil años; enseñó a los hombres de su tiempo a razonar y a servirse contra él mismo de sus armas. Si no pagó con moneda buena, ya es mucho que denunciase la falsa.<sup>58</sup>

Se ha señalado aquellos aspectos que Voltaire rescata de las propuestas cartesianas, se trata ahora de ahondar en aquellas críticas a las afirmaciones cartesianas que han sido reflejadas en el hombre que ha inventado Descartes.

---

<sup>57</sup>*Ibid.*, p. 56 -57

<sup>58</sup>*Ibid.*, p. 57

## 4. 2. Sobre la “novela del Alma” y otras cuestiones:

Hace dos mil años que se viene pronunciando la frase «forma sustancial» sin tener la menor noción de ella; esta frase se ha sustituido ahora por la de «naturaleza plástica», sin ganar nada en el cambio. Las conversaciones y los libros raras veces nos proporcionan ideas precisas. Se suele leer en demasía y conversar inútilmente. Es, pues, oportuno recordar lo que Locke recomienda: Definid los términos. (Voltaire, *Diccionario Filosófico*)

En las *Cartas Inglesas* Voltaire analiza las diferencias entre las nociones, discusiones y afirmaciones sobre el alma. Éstas se han convertido, ante los ojos de Voltaire, en una audaz e inverosímil novela, a esta “novela del alma” Voltaire la detalla así: En Grecia, cuna de artes y de errores se razonaba sobre el alma. Anaxágoras, afirmó que el alma era un espíritu aéreo, pero sin embargo inmortal. Diógenes aseguraba que el alma era una porción de la sustancia misma de Dios, Epicuro la componía de partes, como el cuerpo, Aristóteles, al que se ha explicado de mil maneras, porque era ininteligible, creía, si nos remitimos a algunos de sus discípulos, que el entendimiento de todos los hombres era una sola y la misma sustancia. El divino Platón, maestro del divino Aristóteles, y el divino Sócrates, maestro del divino Platón, decían del alma que era corporal y eterna, En cuanto a nuestros Padres de la Iglesia, varios en los primeros siglos han creído que el alma humana, los ángeles y Dios eran corporales, San Bernardo, según la opinión del padre Mabillon, enseñó a propósito del alma, que después de la muerte no veía a Dios en el cielo, sino que solamente conversaba con la humanidad de Jesucristo; mil escolásticos vinieron después, como el Doctor Irrefutable<sup>59</sup>, el Doctor Sutil<sup>60</sup>, el Doctor Angélico<sup>61</sup>, el Doctor Seráfico<sup>62</sup>, el Doctor Querúbico, todos los cuales han estado muy seguros de conocer el alma muy claramente, pero que no han dejado de hablar de ella como si hubiesen querido que nadie entendiese nada.<sup>63</sup>

---

<sup>59</sup> Doctor Irrefutable, alusión a Alejandro de Hales

<sup>60</sup> Doctor Sutil, alusión a Juan Duns Escoto

<sup>61</sup> Doctor Angélico, alusión a Santo Tomás.

<sup>62</sup> Doctor Seráfico, alusión a San Buenaventura.

<sup>63</sup> Cfr., Cartas filosóficas, Carta XIII, PDF., p. 38-39.

Es así como Voltaire en las *Cartas Inglesas* al continuar con su relato de la novela del Alma, hace un paréntesis para enunciar que aun cuando Descartes haya descubierto los errores de la antigüedad, sustituye esos errores por los propios. Es pues, conjuntamente con el pensamiento de Locke, que Voltaire se aleja de esta “inverosímil novela” para posteriormente, abstenerse de hablar sobre lo que no se puede hablar.

Nuestro Descartes, nacido para descubrir los errores de la antigüedad, pero para sustituirlos por los suyos, y arrastrado por ese espíritu sistemático que ciega a los más grandes hombres, se imaginó haber demostrado que el alma era la misma cosa que el pensamiento, como la materia, según él, es lo mismo que la extensión; aseguró que siempre se piensa, y que el alma llega al cuerpo provista de todas las nociones metafísicas, conociendo a Dios, el espacio, el infinito, poseyendo todas las ideas abstractas, llena en una palabra de bellos conocimientos, que olvida desdichadamente al salir del vientre de su madre. (...) Cuando tantos razonadores habían hecho la novela del alma, ha venido un sabio, que modestamente ha hecho su historia. Locke ha esclarecido al hombre la razón humana, como un excelente anatomista explica los resortes del cuerpo humano. Se ayuda constantemente de la antorcha de la física; a veces, osa hablar afirmativamente, pero también osa dudar; en lugar de definir de golpe lo que no conocemos,<sup>64</sup>

Para Voltaire, la razón es incapaz de demostrar por sí misma la naturaleza del alma, por lo tanto no se puede hablar sobre su inmortalidad, tal como lo haría Descartes aun después de afirmar que dudaba de todo aquello que ha tomado por cierto.

Sí yo me atreviese a hablar después del Sr. Locke sobre un tema tan delicado, diría: los hombres disputan desde hace mucho tiempo sobre la naturaleza y sobre la inmortalidad del alma. Respecto a su inmortalidad, es imposible demostrarla, pues aún se discute sobre su naturaleza, y ciertamente hace falta conocer a fondo un ser creado para decidir si es inmortal o no. La razón humana es tan incapaz de demostrar por sí misma la inmortalidad del alma que la religión se ha visto obligada a revelárnosla.<sup>65</sup>

Sin embargo, Voltaire se abstiene de hablar sobre la fe revelada, para hablar desde las luces de la razón.

Sé muy bien que no todo el mundo convendrá con las ideas del Sr. Locke; podría ser que el Sr. Locke tuviese razón contra Descartes y Malebranche y se

---

<sup>64</sup>Voltaire, *Cartas Filosóficas*, Carta XII.

<sup>65</sup> Voltaire, *Cartas Filosóficas*, Carta XIII

equivocase contra la Sorbona; yo no respondo de nada; hablo según las luces de la filosofía y no según las revelaciones de la fe.<sup>66</sup>

El término “alma” es en la filosofía de Voltaire, una de esas palabras que cualquiera pronuncia sin entenderla; no se entiende más que las cosas de las que se tiene una idea: puesto que no se tiene una idea de “alma”; luego no se puede entenderla. Este es pues, el “eterno quid” de Voltaire “eterno quid” porque careciendo de la noción primitiva que guíe a la razón en el análisis del alma hay que “permanecer siempre encerrados en un laberinto de dudas y conjeturas”<sup>67</sup> De tal suerte que no se puede afirmar nada sobre su naturaleza, mucho menos afirmar como lo haría Descartes, que se piensa siempre. Esta es una consecuencia cartesiana al afirmar que el *yo pienso*, que tiene como consecuencia el *yo existo*, denota la existencia solamente mientras se piensa, por lo tanto afirma que el alma es lo mismo que el pensamiento, y que ésta a su vez piensa siempre de otra manera no podría dar cuenta de la existencia. Al respecto Voltaire dirá.

No fingiré poner en el rango de estos maestros de errores a Descartes y Malebranche. El primero nos asegura que el alma del hombre es una sustancia cuya esencia es pensar, que piensa siempre, y que se ocupa en el vientre de su madre de hermosas ideas metafísicas o de bellos axiomas generales que olvida después.<sup>68</sup>

Aquellos pensadores como Descartes que se han atrevido a hablar sobre lo que no conocen, parten de una hipótesis que no es comprobada, sin embargo sin siquiera comprobarla edifican toda una teoría alrededor de ella y hasta concluyen resultados y efectos a partir de puras suposiciones. Todo este obrar es contrario a lo que la ciencia realiza para alcanzar algún tipo de conocimiento, en últimas se diría que es todo lo opuesto al actual método científico y Voltaire denuncia este tipo de quehacer humano al impedir el progreso de la ciencia y del conocimiento.

Siempre, humanamente hablando, respondo a esos señores que son muy sabios. Primero suponen que hay un alma y luego nos dicen lo que debe ser; pronuncian el nombre de materia y deciden enseguida claramente lo que es. Y yo les digo: no conocéis ni el espíritu ni la materia; por espíritu, no podéis imaginar más que la facultad de pensar; por la materia, no podéis entender más que un conjunto de cualidades, de colores, de extensión, de solidez; y os ha dado la gana de

---

<sup>66</sup>VOLTARIE, *Cartas filosóficas*, Apéndice I, Carta XIII, p. 43.

<sup>67</sup> Voltaire, *Diccionario Filosófico*, **Artículo sobre el Alma**

<sup>68</sup>VOLTARIE, *Cartas filosóficas*, Apéndice I, Carta XIII, p. 43

llamar a eso materia, y habéis asignado los límites de la materia y del alma antes de estar seguros tan siquiera de la existencia de una y otra.<sup>69</sup>

En el *Diccionario Filosófico*, Voltaire continúa sus reflexiones sobre el Alma, el principal argumento, que emplea Voltaire para abstenerse a afirmar sobre cualquier cuestión del alma, es que no poseemos un crisol que permita estudiarla.

Cuando tratamos de conocer los elementos que contiene un pedazo de metal lo sometemos al fuego en un crisol. ¿Poseemos un crisol para someter a prueba el alma? Unos dicen que es espíritu; pero, ¿qué es espíritu? Nadie lo sabe. Es una palabra tan vacía de sentido que nos vemos obligados a decir que el espíritu no se ve porque no sabemos decir lo que es. El alma es materia, dicen otros. Pero, ¿qué es materia? Sólo conocemos algunas de sus apariencias y algunas de sus propiedades, y ni éstas ni aquéllas parecen tener la menor relación con el pensamiento.<sup>70</sup>

Voltaire demuestra que dado que no hay una experiencia sensible para estudiar el alma, es mejor no afirmar sobre su naturaleza. De esta forma, Voltaire concluirá que “En lo que a mí toca, me alabo del honor de ser en este punto tan estúpido como Locke.”<sup>71</sup>

Descartes, en una de las cartas que dirigió a la princesa palatina Isabel, le dijo: «Confieso que mediante la razón natural podemos hacer nuestras conjeturas respecto del alma y albergar halagüeñas esperanzas, pero no podemos tener ninguna seguridad». En este caso, Descartes ataca en sus cartas lo que afirma en sus libros.<sup>72</sup>

### 4.3. Sobre la duda y el alejamiento de la experimentación:

El filósofo debe rendir homenaje al genio de Descartes, y a la vez rechazar los errores de su sistema. (Voltaire-**Diccionario filosófico**)

Como filósofo, Voltaire no podía dejar de preguntarse ¿cómo se piensa? En la cuestión III del libro *El Filósofo Ignorante* que trata precisamente de ¿cómo se piensa? nos dice “He interrogado a mi razón, le he preguntado lo que es: esa pregunta siempre la ha

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 44

<sup>70</sup> Voltaire, *Diccionario Filosófico*, Artículo sobre el Alma

<sup>71</sup> Ídem

<sup>72</sup> Voltaire, *Diccionario Filosófico*, Artículo sobre las dudas de Locke Sobre el Alma

dejado confusa”<sup>73</sup>. Por otra parte, Descartes ha prevenido a sus lectores de dudar de todo cuanto conocemos; Voltaire nos previene de dudar de todo cuanto Descartes afirmó con tanta certeza.

Aristóteles empieza por decir que la incredulidad es la fuente de la sabiduría; Descartes ha diluido ese pensamiento, y los dos me han enseñado a no creer nada de lo que me dicen. El tal Descartes, sobre todo, después de haber fingido que dudaba, habla en un tono tan afirmativo de lo que no entiende, está tan seguro de lo que afirma cuando en física se equivoca groseramente, ha construido un mundo tan imaginario, son de un ridículo tan prodigioso sus torbellinos y sus tres elementos, que debo desconfiar de todo lo que me dice sobre el alma después de haberme engañado tanto sobre los cuerpos. Que lo elogien, en buena hora, siempre que no se elogien sus camelos filosóficos, despreciados hoy día para siempre en toda Europa.<sup>74</sup>

Para Descartes el *genio maligno* es la duda máxima y este *genio maligno* es destruido por el mismo Descartes para probar la existencia y perfección del *Dios* cartesiano, a partir del *yo* cartesiano o como dirá Voltaire del hombre que inventó descartes, de estas suposiciones Descartes desprende que el hombre que ha inventado tiene una parte extensa y otra pensante, por tanto existen las ideas innatas. A saber, Descartes reconcilia la idea de la duda sistemática al afirmar que el entendimiento ya viene provisto de ideas preconcebidas y que no provienen de la experiencia sensible. “Descartes, en sus folletines, asegura que tenemos ideas metafísicas antes de conocer la teta de nuestra nodriza.”<sup>75</sup> a esto le añade la idea de temporalidad de la cual desprende la hipótesis de que se piensa siempre.

Cree o finge creer que nacemos con pensamientos metafísicos. Sería lo mismo que afirmar que Homero nació con la *Ilíada* en la cabeza. Bien es cierto que, al nacer, Homero tenía un cerebro hecho de tal modo que, tras adquirir luego ideas poéticas, unas veces hermosas, otras incoherentes, otras exageradas, terminó escribiendo la *Ilíada*. Al nacer traemos el germen de cuanto se desarrolla en nosotros; pero en realidad no tenemos más ideas innatas que pinceles y colores trajeron al nacer Rafael y Miguel Ángel.<sup>76</sup>

La aceptación de las ideas innatas en descartes, tuvo como consecuencia el alejamiento a la necesidad de la experiencia para que el entendimiento humano alcance

---

<sup>73</sup> Voltaire, El Filósofo Ignorante, p. 19

<sup>74</sup> VOLTAIRE, *El filósofo ignorante*, Fórcola ediciones, Madrid, 2010, pág. 21.

<sup>75</sup> Voltaire, Diccionario Filosófico, Artículo sobre la Sensación.

<sup>76</sup> *Ibíd.* Pág., 22

certezas. La existencia tanto del *yo* como de *Dios* que en Descartes que se desprenden del innatismo y que surgieron desde el *yo pienso* cartesiano, son inferidas mediatamente de las intuiciones o esencias; empero, la existencia solo puede ser percibida por el entendimiento desde lo sensible –dirá Voltaire-. A saber, para que el conocimiento de lo existente sea impregnado en el entendimiento se necesita de una experiencia. Aspecto que Descartes desecha. El *yo pienso* y las pretensiones cartesianas de demostrar la existencia del *yo* o de *Dios*, si bien pueden servir para consolidar ideas que generalmente son la base del razonamiento dentro disciplinas como la geometría o las matemáticas, que utilizan intuiciones no sensibles, no puede demostrar la existencia de lo que existe exteriormente.

Es claro que para Voltaire el entendimiento humano no viene provisto de ideas innatas, esto se debe a que para él el conocimiento científico no puede solamente sustentarse de hipótesis o de la pura intuición.

A la postre, esas palabras sólo significaban la existencia de cosas cuya naturaleza ignoramos. Lo que hace que el rosal produzca rosas y no manzanas, la causa que mueve a los perros acorrer tras las liebres, en suma, lo que constituye las propiedades de cada ser, se ha llamado forma sustancial; lo que determina que nosotros pensemos se llamó entelequia, pero sobre estas materias todavía no hemos adelantado un paso. Los vocablos fuerza, alma y gravitación, tampoco nos revelan el principio, ni la naturaleza de la fuerza, ni los del alma, ni los de la gravitación. Sólo conocemos sus propiedades y probablemente no adelantaremos más en este estudio mientras sólo seamos hombres.

Ahora bien retomando la certeza cartesiana a partir de las primeras verdades descubiertas como son el *yo soy* y *yo existo*, Descartes desprende una serie de ideas que se expresan en su obra *Las Pasiones del Alma*, estas pasiones reflejan un estado especial del alma, que parte de la dicotomía del hombre que ha creado Descartes, cuando el alma se encuentra unida al cuerpo las pasiones cambian según los movimientos del cuerpo. Voltaire en su *Diccionario Filosófico* hará una lista de errores cartesianos que versan sobre el comportamiento del cuerpo del hombre cartesiano. A saber y para citar algunos de estos:

- Que los alimentos que digiere el estómago pasan, por múltiples agujeros, a una vena grande que los lleva al hígado; lo que es contrario a la anatomía. También es falso.
- Que la sangre se dilata en el corazón mediante un fuego sin luz.

- Que el pulso depende de once pequeñas pieles que cierran y abren las ventanas de los cuatro vasos en las dos concavidades del corazón
- Que cuando el hígado se ve estimulado por los nervios las partes más sutiles de la sangre suben hacia el corazón.
- Que el alma reside en la glándula pineal del cerebro
- Que el corazón se forma de la semilla que se dilata. Esto es asegurar más de lo que podemos saber, y para afirmarlo era indispensable ver cómo se dilataba la semilla y cómo se formaba el corazón.
- Para no cansar al lector, nos concretaremos a recordar que su sistema sobre los animales, que no fundó en ninguna razón física, ni moral, ni sobre nada razonable, lo han rechazado todos los que piensan y están dotados de sentimientos.

Para Voltaire, estos errores se desprenden gracias al alejamiento cartesiano de la experiencia. El campo de la anatomía humana jamás habría alcanzado el conocimiento que posee ahora con la pura intuición.

Ahora bien la falta de experimentación en la filosofía cartesiana también se ve reflejada en los errores que descartes denuncia con respecto a su filosofía natural. A saber, Descartes expuso en sus *Principios filosóficos* que el sistema material estaba animado por un movimiento espiral y que el universo estaba compuesto por una serie de torbellinos y que los polos de algunos de estos torbellinos tocan las partes más alejadas de los polos de los otros.

Unos años después, Newton dejó obsoleta esta teoría con su ley de gravitación universal expuesta en su libro *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*. En donde demostró la interacción gravitatoria entre distintos cuerpos con masa. Aquí establece por primera vez una relación cuantitativa, deducida empíricamente de la observación, de la fuerza con que se atraen dos objetos con masa. A saber, Newton dedujo que la fuerza con que se atraen dos cuerpos de diferente masa únicamente depende del valor de sus masas y de la distancia que los separa<sup>77</sup>. Voltaire fue una de las primeras personas que explicó el cálculo de Newton, posee el mérito de haber contribuido, en medio de un ambiente intelectual hostil, a introducir en el continente europeo la filosofía natural de Newton.

---

<sup>77</sup> $F=G \cdot m_1 \cdot m_2 / d_{1-2}$

Voltaire al conocer la filosofía de Newton en Inglaterra, se dispuso a difundir el *Principia Mathematica*, en su obra titulada *Los Elementos de la Filosofía de Newton*, esta obra es la más anti cartesiana que escribiría Voltaire. Esto se debe a que esta obra fue consagrada para probar que Newton fue mejor que Descartes en todo sentido, y es que “como casi todos los buenos filósofos Newton estaba convencido que el alma es una sustancia incomprendible”<sup>78</sup>

En *Los Elementos*, Voltaire demostrará como Newton esbozó sus ideas relativas a la gravedad; las leyes de la atracción de los cuerpos demuestran que el sistema de torbellinos cartesiano es imposible, y es que este sistema no puede demostrar por qué un cuerpo pesa más que otro. Voltaire se sume en las pruebas de la atracción a partir de las reglas de Kepler y hasta se toma un tiempo para escribir la célebre historia de Newton y la manzana.<sup>79</sup> Para referirse a cómo es que el análisis experimental permitió a Newton llegar a modular una teoría sobre la atracción de los cuerpos, contrario al sistema cartesiano que se fundamentó en la pura intuición. Al respecto escribirá:

Un día en el año de 1666, Newton en su retiro campestre, al ver caer frutas de un árbol, según me lo comentó su sobrina, (Mme. Conduit) se abandonó a una meditación profunda sobre la causa que arrastra a todos los cuerpos en un alineamiento que si fuese prolongada pasa más o menos por el centro de la tierra.<sup>80</sup>

Voltaire atacará el sistema que inventó Descartes para afirmar la dualidad del hombre que había inventado, así como la formación de ideas, ya sean claras o distintas, a saber, una vez más Voltaire privilegia a la experiencia por sobre la invención ingeniosa de entelequias y quimeras que no pueden ser demostradas. “En efecto hay que reconocer que siendo tan genio como era sabía todavía muy poco sobre la verdadera filosofía, le faltaba la experiencia.”<sup>81</sup>

---

<sup>78</sup>Voltaire, *Elementos de la filosofía de Newton*, Cali, Editora Universidad del Valle, 1996, p. 35

<sup>79</sup> John Conduit, esposo de Mme. Conduit, sobrina de Newton escribiría en un memorando biográfico enviado a Fontenelle cuando este preparaba su elogio en 1727 que: “En 1666, cerca de Cambridge paseaba por su jardín meditando y fue sobresaltado por la súbita caída de una manzana de un árbol” En la versión de Voltaire Habla de Frutos y no de manzanas.

<sup>80</sup>Voltaire, *Elementos de la filosofía de Newton*, Cali, Editora Universidad del Valle, 1996, p. 152

<sup>81</sup>Voltaire, *Elementos de la filosofía de Newton*, Cali, Editora Universidad del Valle, 1996, p. 64

Newton no creo ningún sistema sobre la manera que el alma está unida al cuerpo, ni sobre la formación de las ideas. Enemigo de los sistemas todo lo juzgaba mediante el análisis y sabía detenerse cuando esta antorcha le faltaba.<sup>82</sup>

Ante los ojos de Voltaire, los errores cartesianos en cuanto a el que Descartes haya alejado la necesidad de la experiencia en el entendimiento humano es imperdonable ya que:

Siendo uno de los mejores geómetras de Europa, dejó la geometría y se entregó de lleno a su imaginación, consiguiendo sustituir con su caos el caos de Aristóteles, retardando así más de cincuenta años los progresos del espíritu humano. Sus errores son imperdonables porque para penetrar en el laberinto de la física tuvo un hilo que Aristóteles no tuvo: el de los experimentos y descubrimientos de Galileo, Torricelli y otros, y sobre todo, la geometría.<sup>83</sup>

Así, para Voltaire el pensamiento de Descartes se sirve de palabras incomprensibles para significar cosas que no se pueden concebir; por ejemplo, entelequias, formas sustanciales, especies intencionadas, torbellinos, materia estriada, etc. A partir de las críticas al cartesianismo, Voltaire muestra el debate entre física - metafísica, entre intuición - experiencia, racionalismo - empirismo, que se llevaba a cabo en los siglos XVII y XVIII. Voltaire toma una postura lejos del cartesianismo, pues para este, el verdadero conocimiento consiste en determinar todos los efectos y conocer las verdaderas causas. Mediante la razón se puede calcular, pensar, medir y observar, el método consiste en acompañar la razón con la experiencia; experiencia que Descartes apartó de su método.

---

<sup>82</sup>Ibíd., p. 36.

<sup>83</sup> Voltaire, Diccionario Filosófico, Artículo sobre Cartesianismo.

## CONCLUSIONES

Voltaire, de quien se ha hablado mucho pero se ha estudiado poco, contrario a Descartes, reconoce los límites del entendimiento humano, reconoce que no sabe nada pero sí que le gustaría saber, ha pensado que la naturaleza ha dado a cada uno ser la porción que le conviene; aceptando los límites de la razón, junto con el pesar de esta desesperanza en el entendimiento humano, no dejó de desear instruirse e instruir a la sociedad de la época, luchando contra todo aquello que impida el paso al verdadero conocimiento, lejos de quimeras y entelequias. La curiosidad de un filósofo es insaciable.

Voltaire no aceptó jamás que el pensamiento fuese lo mismo que el alma, afirma necesariamente, junto con Locke, que el pensamiento es la acción del entendimiento. Voltaire no admite que se pueda conocer ninguna sustancia, acepta que solo se pueden tener ideas de sus cualidades, por último si *materia* y *espíritu*, no son más que palabras, no se puede tener noción alguna de esas dos cosas.

El entendimiento humano no viene provisto de ideas innatas –dirá Voltaire-, no se puede pensar siempre, no se puede afirmar sobre la naturaleza del alma, mucho menos afirmar que el alma sea lo mismo que el pensamiento y por sobre todo para el entendimiento humano la experiencia sensible es una condición necesaria para dar luces a la razón.

Las afirmaciones cartesianas que se desprenden de su método, dan cuenta de que el método de Descartes no sirve para crear certezas, y mucho menos para descubrir nuevos conocimientos, todo lo que afirmó Descartes ya lo tenía pre concebido desde que empezó a fingir que dudaba, a saber, que Dios existe, que existen las ideas innatas, que el alma es distinta del cuerpo, etc. El paso de los años demostró que las críticas de Voltaire a

Descartes mostraron oportunamente todo en cuanto el autor de *Las meditaciones metafísicas* se equivocó afirmando de una manera tan segura.

Así, Voltaire critica al hombre que Descartes inventó, y puesto que el entendimiento tiene sus límites, Voltaire dirá que de lo que no se puede hablar es mejor no decir nada.

El *yo pienso* y las pretensiones cartesianas de demostrar la existencia del *yo* o de *Dios*, si bien pueden servir para consolidar ideas que generalmente son la base del razonamiento dentro de disciplinas como la geometría o las matemáticas, que utilizan intuiciones no sensibles, no puede demostrar la existencia de lo que existe exteriormente.

Si bien en el presente trabajo se han expuesto de manera general las críticas a Descartes sobre el hombre que inventó, hay un camino mucho más extenso y arduo a seguir y es ahondar sobre las críticas que Voltaire haría a la filosofía natural cartesiana, es tarea de un futuro trabajo el ahondar en la mecánica clásica de Newton y en cómo Voltaire demuestra los errores en los que incursiona Descartes en el campo de la física y por sobre todo en las implicaciones para su filosofía. Por otra parte, Voltaire fue una de las primeras personas que explicó el cálculo de Newton, posee el mérito de haber contribuido, en medio de un ambiente intelectual hostil, a introducir en el continente europeo la filosofía natural de Newton.

Descartes apartó por completo la experimentación de su método para guiarse en sus afirmaciones sobre filosofía natural. Se dispuso a dudar solo para luego afirmar con tanta certeza de todo aquello que no tenía el más mínimo conocimiento. Se equivocó en todo cuanto afirmó, creyó que existían tres elementos no evidentes después de haber dicho que no se debe creer nada, afirmó que la luz no proviene del sol y que se transmite a los ojos en un instante, cuestión que ha sido probada su falsedad por los experimentos de Roemer, Molineaux y Brandley, y hasta el simple experimento del prisma. Se ideó un sistema de torbellinos de materia sutil que arrastran a la tierra y la luna paralelamente al ecuador y que hace caer a los cuerpos en una línea al centro de la tierra. Hipótesis no solo dejada obsoleta por Newton, sino como bien prueba Voltaire en *Los Elementos de la filosofía de Newton*,

si se admite esta hipótesis del torbellino imaginario de Descartes caerían todos los cuerpos siguiendo una línea perpendicular al eje de la tierra.

De esta forma, para Voltaire, la verdadera física consiste en determinar todos los efectos si no se pueden conocer las verdaderas causas, al menos se puede calcular, pensar, medir y observar, y en esto consiste la filosofía natural; casi todo lo demás será a los ojos de Voltaire puras quimeras.

La vida es experiencia, no existe experiencia sin vida y viceversa, de tal suerte que el mismo acto de asociar las ideas simples y complejas para discernir alguna certeza ya es una experiencia per se. La puerta a la investigación de una aproximación al pensamiento de Voltaire a partir de sus distintas críticas queda abierta a aquel que quiera ahondar en este singular y prolífico filósofo.

## BIBLIOGRAFÍA:

**BACON**, Francis, *Advancement of learning. Novumorganum. New Atlantis*, Chicago, edición inglesa, 1952

-*NovumOrganum*, PDF

**DESCARTES**, René, *Meditaciones acerca de la filosofía primera: seguidas de las objeciones y respuestas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, edición trilingüe Latín – Español - Francés, 2009

- *Discurso del método*, Barcelona, Bruguera, 1975

- *Discurso del método*, Santafé de Bogotá, Panamericana Editorial

- *Principios de filosofía*, PDF.

**LOCKE**, John, *Ensayo del entendimiento humano*, Buenos Aires, Aguilar, 1977

**NEWTON**, Isaac, *Principios matemáticos de la filosofía natural*, Madrid, Alianza

**VOLTAIRE**, *Cartas filosóficas*, Editora Nacional, Madrid, 1976

- *Contes*, Librairie Larousse, París, 1939

- *Diccionario filosófico*, Enciclopedias del Tercer Milenio, Madrid, 1995

- *Elementos de la filosofía de Newton*, Cali, Editora Universidad del Valle, 1996

- *Voltaire: Cartas filosóficas, Diccionario filosófico, Cuentos*, Gredos, 2010

- *El filósofo ignorante*, Madrid, Forcola, 2010